**El capitalismo ha fracasado: ¿qué sigue?**

por John Bellamy Foster / (01 de febrero de 2019)

Traducción: Pedro Landsberger, 25 marzo 2019.

Transcurridas menos de dos décadas en el siglo veintiuno, es evidente que el capitalismo ha fracasado como sistema social. El mundo está sumido en el estancamiento económico, la financiarización y la desigualdad más extrema en la historia de la humanidad, acompañados por el desempleo masivo y el subempleo, la precariedad, la pobreza, el hambre, el desperdicio de producción y de vidas, y lo que en este momento solo puede llamarse una "espiral de la muerte" ecológica planetaria.1 La revolución digital, el mayor avance tecnológico de nuestro tiempo, ha mutado rápidamente desde una promesa de comunicación libre y producción liberada, hacia nuevos medios de vigilancia, control y desplazamiento de la población trabajadora. Las instituciones de la democracia liberal están a punto de colapsar, mientras que el fascismo, la retaguardia del sistema capitalista, está de nuevo en marcha, junto con el patriarcado, el racismo, el imperialismo y la guerra.

Decir que el capitalismo es un sistema fallido no quiere decir, por supuesto, que su colapso y desintegración es inminente.2 Sin embargo, significa que ha pasado de ser un sistema históricamente necesario y creativo en su inicio a ser un sistema históricamente no necesario y destructivo en el presente siglo. Hoy, más que nunca, el mundo se enfrenta a la elección histórica entre “la reconstitución revolucionaria de la sociedad en general y la ruina conjunta de las clases contendientes”3.

Signos de este fracaso del capitalismo están en todas partes. El estancamiento de la inversión salpicado de burbujas de expansión financiera, que inevitablemente explotan a continuación, caracteriza actualmente al llamado mercado libre.4 La creciente desigualdad en el ingreso y la riqueza tiene su contraparte en las circunstancias materiales en declive de la mayoría de la población. Los salarios reales para la mayoría de los trabajadores en los Estados Unidos apenas se han movido en cuarenta años a pesar del aumento constante de la productividad.5 La intensidad del trabajo ha aumentado, mientras que protecciones al trabajo y de seguridad han sido sistemáticamente descartados. Los datos de desempleo se han vuelto cada vez más sin sentido debido a un nuevo subempleo institucionalizado en forma de mano de obra contratada en la economía esporádica.6  Los sindicatos han sido reducidos a meras sombras de su antigua gloria, ya que el capitalismo ha afirmado el control totalitario sobre los lugares de trabajo. Con la desaparición de las sociedades de tipo soviético, la socialdemocracia en Europa ha perecido en la nueva atmósfera del "capitalismo liberado"7.

La captura de la plusvalía producida por las poblaciones sobreexplotadas en las regiones más pobres del mundo, a través del arbitraje laboral global instituido por las corporaciones multinacionales, está llevando a una acumulación de riqueza financiera sin precedentes en el centro de la economía mundial y de pobreza relativa en la periferia8. Alrededor de $ 21 billones de fondos en el extranjero se encuentran actualmente en paraísos fiscales en islas, principalmente en el Caribe, que constituyen "el refugio fortificado de Big Finance"9. Monopolios impulsados ​​por la tecnología como resultado de la revolución de las comunicaciones globales, junto con el ascenso al dominio de el capital financiero basado en Wall Street orientado a la creación de activos especulativos, ha contribuido aún más a la riqueza del "1 por ciento" actual. Cuarenta y dos multimillonarios ahora disfrutan de tanta riqueza como la mitad de la población mundial, mientras que los tres hombres más ricos de los Estados Unidos: Jeff Bezos, Bill Gates y Warren Buffett, tienen más riqueza que la mitad de la población de los EE.UU.10 En cada región del mundo, la desigualdad ha aumentado considerablemente en las últimas décadas.11 La brecha en el ingreso per cápita y la riqueza entre las naciones más ricas y más pobres, que ha sido la tendencia dominante durante siglos, se está ampliando rápidamente una vez más.12 Más del 60 por ciento de la población ocupada en el mundo, unos dos mil millones de personas, trabajan ahora en el sector informal empobrecido, formando un proletariado global masivo. El ejército de trabajo de reserva global es un 70 por ciento más grande que el ejército de trabajo activo de trabajadores formalmente empleados.13

La asistencia sanitaria, la vivienda, la educación, el agua limpia y el aire adecuados están cada vez más fuera del alcance de grandes sectores de la población, incluso en los países ricos de América del Norte y Europa, mientras que el transporte se está volviendo más difícil en los Estados Unidos y en muchos otros países. debido a niveles irracionalmente altos de dependencia del automóvil y desinversión en el transporte público. Las estructuras urbanas se caracterizan cada vez más por la gentrificación y la segregación, y las ciudades se convierten en campos de juego de la población acomodada, mientras que las poblaciones marginadas son ignoradas. Alrededor de medio millón de personas, la mayoría de ellos niños, carecen de hogar en una noche determinada en los Estados Unidos.14 La ciudad de Nueva York está experimentando una gran infestación de ratas, atribuida a las mayores temperaturas, lo que refleja las tendencias en todo el mundo.15

En los Estados Unidos y otros países de altos ingresos, la esperanza de vida está en declive, con un notable resurgimiento de las enfermedades de la época victoriana relacionadas con la pobreza y la explotación. En Gran Bretaña, la gota, la escarlatina, la tos ferina e incluso el escorbuto están resurgiendo ahora, junto con la tuberculosis. Con una aplicación inadecuada de las normas de salud y seguridad en el trabajo, la neumoconiosis de los mineros del carbón ha vuelto con fuerza en la zona carbonífera de los EE. UU.16

El uso excesivo de antibióticos, particularmente por parte de la agroindustria capitalista, está llevando a una crisis de *resistencia a los antibióticos*, con el crecimiento peligroso de superbacterias que generan un número creciente de muertes, que para mediados de siglo podrían superar las muertes anuales por cáncer, lo que llevó a la Organización Mundial de la Salud a declarar "emergencia sanitaria mundial"17. Estas condiciones extremas, derivadas del funcionamiento del sistema, son consistentes con lo que Federico Engels llamó "asesinato social", en la *Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*.18

A instancias de corporaciones gigantes, fundaciones filantrocapitalistas y gobiernos neoliberales, la educación pública se ha reestructurado en torno a pruebas diseñadas por empresas basadas en la implementación de estándares robóticos de núcleo común. Esto está generando bases de datos masivas sobre la población estudiantil, muchas de las cuales se están comercializando y vendiendo a escondidas19. La corporatización y privatización de la educación alimenta la progresiva subordinación de las necesidades de los niños al nexo del dinero efectivo del mercado de productos básicos. Por lo tanto, estamos viendo un dramático retorno de la sarcástica filosofía utilitaria de Thomas Gradgrind y Mr. M'Choakumchild dramatizada en *Los tiempos difíciles* de Charles Dickens: "Los hechos son los únicos que se buscan en la vida" y "Nunca se debe pensar"20. Habiendo sido reducidas a mazmorras intelectuales, muchas de las escuelas más pobres y más segregadas racialmente en los Estados Unidos son meras tuberías que conducen a las prisiones o al campo militar.21

Más de dos millones de personas en los Estados Unidos están tras las rejas, una tasa de encarcelamiento más alta que cualquier otro país del mundo, lo que constituye un nuevo Jim Crow. La población total en prisión es casi igual a la cantidad de personas en Houston, Texas, la cuarta ciudad más grande de los EE. UU. Los afroamericanos y los latinos representan el 56 por ciento de los encarcelados, mientras que constituyen solo el 32 por ciento de la población de los EE.UU. Casi el 50 por ciento de los adultos estadounidenses, y un porcentaje mucho mayor entre los afroamericanos y los nativos americanos, tienen un miembro de su familia inmediata que ha pasado o está pasando tiempo tras las rejas. Tanto los hombres negros como los hombres nativos americanos en los Estados Unidos tienen casi tres veces, los hombres hispanos casi dos veces, más probabilidades de morir por disparos de la policía que los hombres blancos.22  Las divisiones raciales están aumentando ahora en todo el planeta.

La violencia contra las mujeres y la expropiación de su trabajo no remunerado, así como el mayor nivel de explotación de su trabajo remunerado, son parte integral de la forma en que se organiza el poder en la sociedad capitalista, y cómo se trata de dividir en lugar de unificar a la población. Más de un tercio de las mujeres en todo el mundo han sufrido violencia física/sexual. Los cuerpos de las mujeres, en particular, son objetivados, reificados y mercantilizados como parte del funcionamiento normal de la comercialización monopolista-capitalista23.

El sistema de propaganda de los medios masivos, parte de la matriz corporativa más grande, ahora se está fusionando en un sistema de propaganda basado en los medios sociales que es más poroso y aparentemente anárquico, pero más universal y más que nunca favorece al dinero y al poder. Utilizando técnicas modernas de mercadotecnia y vigilancia, que ahora dominan todas las interacciones digitales, los intereses creados pueden adaptar sus mensajes, en gran medida sin control, a los individuos y sus redes sociales, creando inquietudes sobre "noticias falsas" en todos lados.24  Están apareciendo numerosas entidades comerciales que prometen una manipulación tecnológica de votantes en países de todo el mundo, subastando sus servicios a los postores más altos.25  La eliminación de la neutralidad de la red en los Estados Unidos significa una mayor concentración, y mayor centralización y control sobre toda Internet por parte de proveedores monopolísticos de servicios.

Las elecciones son cada vez más presa del "dinero oscuro" no regulado que emana de los cofres de las corporaciones y de la clase multimillonaria. Aunque se presenta a sí misma como la principal democracia del mundo, los Estados Unidos, como afirmaron Paul Baran y Paul Sweezy en *Monopoly Capital* en 1966, "es democrática en la forma y plutocrática en el contenido" 26. En la administración de Trump, siguiendo una larga tradición, el 72 por ciento de los nombrados en el gabinete proviene de los escalones corporativos más altos, mientras que otros se han reclutado desde las filas militares.27

La guerra, tramada por los Estados Unidos y otras potencias situadas a la cabeza del sistema, se ha hecho perpetua en regiones petroleras estratégicas como el Medio Oriente y amenaza con convertirse en un intercambio termonuclear global. Durante el gobierno de Obama, Estados Unidos participó en guerras/bombardeos en siete países diferentes: Afganistán, Irak, Siria, Libia, Yemen, Somalia y Pakistán.28  La tortura y los asesinatos han sido restablecidos por Washington como instrumentos aceptables de guerra contra los ahora innumerables individuos, redes grupales y sociedades enteras que son calificadas como terroristas. Se está instrumentando una nueva Guerra Fría y una carrera de armamentos nucleares entre los Estados Unidos y Rusia, al mismo tiempo que Washington está tratando de poner obstáculos al continuo ascenso de China. La administración Trump ha creado una nueva fuerza espacial como una rama separada del ejército en un intento por asegurar el dominio de los Estados Unidos en la militarización del espacio. Haciendo sonar la alarma sobre los crecientes peligros de una guerra nuclear y de la desestabilización del clima, el distinguido *Boletín de Científicos Atómicos* movió su reloj del fin del mundo en 2018 a dos minutos para la medianoche, el más cercano desde 1953, cuando marcó la llegada de las armas termonucleares.

Estados Unidos impone sanciones económicas cada vez más severas a países como Venezuela y Nicaragua, a pesar de sus elecciones democráticas, o debido a ellas. Las guerras comerciales y de divisas están siendo promovidas activamente por los estados centrales, mientras que las barreras racistas contra la inmigración continúan erigiéndose en Europa y los Estados Unidos, ya que unos 60 millones de refugiados y personas desplazadas internamente huyen de entornos devastados. Las poblaciones migrantes en todo el mundo han aumentado a 250 millones, y las que residen en países de altos ingresos constituyen más del 14 por ciento de las poblaciones de esos países, en comparación con menos del 10 por ciento en el 2000. Mientras tanto, los círculos gobernantes y los países ricos buscan amurallar las islas de poder y privilegio de la masa de la humanidad, a quienes se les debe dejar a su suerte.30

Sobre tres cuartos de mil millones de personas, más del 10 por ciento de la población mundial, padecen malnutrición crónica.31 El estrés alimenticio en los Estados Unidos sigue aumentando, lo que lleva al rápido crecimiento de las tiendas baratas que venden alimentos de baja calidad y tóxicos. Alrededor de cuarenta millones de estadounidenses, que representan a una de cada ocho familias, incluidos casi trece millones de niños, padecen inseguridad alimentaria.32 Los agricultores de subsistencia están siendo expulsados ​​de sus tierras por los agronegocios, el capital privado y los fondos de riqueza soberana en un proceso de descampesinización global que constituye el mayor movimiento de personas en la historia.33 El hacinamiento urbano y la pobreza en gran parte del mundo son tan graves que ahora se puede hablar razonablemente de un "planeta de barrios marginales".34 Mientras tanto, se estima que el mercado mundial de la vivienda vale hasta $ 163 billones (en comparación con el valor del oro extraído en toda la historia registrada, estimado en $ 7,5 billones).35

La época Antropocena, iniciada por la Gran Aceleración de la economía mundial inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, ha generado enormes rupturas en los límites planetarios, que abarcan desde el cambio climático hasta la acidificación del océano, hasta la sexta extinción, la interrupción de los ciclos globales del nitrógeno y del fósforo, la pérdida de agua dulce, la desaparición de los bosques, la contaminación química y tóxica generalizada y la radiactividad.36 Se estima que actualmente el 60 por ciento de la población de vertebrados silvestres del mundo (incluidos los mamíferos, reptiles, anfibios, aves y peces) ha sido eliminada desde 1970, mientras que la abundancia mundial de invertebrados ha disminuido en un 45 por ciento en las últimas décadas.37 Lo que el climatólogo James Hansen llama "exterminio de especies" como resultado de la aceleración del cambio climático y el desplazamiento rápido de las zonas climáticas, solo están agravando este proceso general de pérdida de biodiversidad. Los biólogos temen que la mitad de todas las especies estén en peligro de extinción hacia fines del presente siglo.38

Si continúan las tendencias actuales de cambio climático, el “presupuesto global de carbono” asociado con un aumento de 2°C en la temperatura global promedio se interrumpirá en dieciséis años (mientras que un aumento de 1,5 °C en la temperatura promedio global -permanecer por debajo de ese valor es la clave para la estabilización a largo plazo del clima- ya se alcanzará en una década). Los científicos del Sistema Terrestre advierten que el mundo ahora está peligrosamente cerca de un *Hothouse Earth*, en el que el catastrófico cambio climático se bloqueará y se hará irreversible.39 Los costos ecológicos, sociales y económicos para la humanidad de continuar aumentando las emisiones de carbono en un 2,0 por ciento al año como en las últimas décadas (aumentó en 2018 un 2,7 por ciento; 3,4 por ciento en los Estados Unidos), y no cumplir con las mínimas reducciones anuales de 3,0 por ciento en las emisiones que se necesitan actualmente para evitar una desestabilización catastrófica del balance energético de la Tierra, son simplemente incalculables.40

Sin embargo, las principales corporaciones energéticas siguen mintiendo sobre el cambio climático, promoviendo y financiando el negacionismo climático, mientras admiten la verdad en sus documentos internos. Estas corporaciones están trabajando para acelerar la extracción y producción de combustibles fósiles, incluidas las variedades más sucias y más generadoras de gases de efecto invernadero, obteniendo enormes ganancias en el proceso. El derretimiento del hielo del Ártico por el calentamiento global es visto por el capital como un nuevo *El Dorado*, que abre enormes reservas adicionales de petróleo y gas para ser explotadas sin tener en cuenta las consecuencias para el clima de la Tierra. En respuesta a los informes científicos sobre el cambio climático, Exxon Mobil declaró que tiene la intención de extraer y vender todas las reservas de combustibles fósiles a su disposición.41 Las corporaciones de energía continúan interviniendo en las negociaciones climáticas para garantizar que no se modifique cualquier acuerdo para limitar las emisiones de carbono. Los países capitalistas en general están poniendo la acumulación de riqueza para unos pocos por encima del combate de la desestabilización del clima, amenazando el futuro mismo de la humanidad.

El capitalismo se entiende mejor como un modo competitivo de producción e intercambio basado en la clase, orientado a la acumulación de capital a través de la explotación de la fuerza de trabajo de los trabajadores y la apropiación privada de la plusvalía (valor generado más allá de los costos de la propia reproducción de los trabajadores). El modo de contabilidad económica intrínseco al capitalismo designa como un bien o servicio generador de valor, todo lo que pasa por el mercado y, por lo tanto, produce ingresos. De ello se deduce que la mayor parte de los costos sociales y ambientales de la producción fuera del mercado se excluyen en esta forma de valoración y se tratan como meras "externalidades" negativas, no relacionadas con la economía capitalista misma, ya sea en términos de acortamiento y degradación de la vida humana o la destrucción del entorno natural. Como afirmó el economista ambiental K. William Kapp, "el capitalismo debe ser considerado como una economía de costos no pagados".42

Hemos llegado a un punto en el siglo XXI en el que las externalidades de este sistema irracional, como los costos de la guerra, el agotamiento de los recursos naturales, el desperdicio de vidas humanas y la alteración del medio ambiente planetario, exceden ahora de lejos cualquier beneficio económico futuro que el capitalismo ofrezca a la sociedad en su conjunto. La acumulación de capital y la acumulación de riqueza ocurren cada vez más a expensas de una ruptura irrevocable en las condiciones sociales y ambientales que gobiernan la vida humana en la tierra.43

Algunos dirían que China es una excepción a gran parte de lo anterior, ya que se caracteriza por una tasa de avance económico aparentemente imparable (aunque conlleva profundas contradicciones sociales y ecológicas). Sin embargo, el desarrollo chino tiene sus raíces en la Revolución china de 1949, llevada a cabo por el Partido Comunista Chino encabezado por Mao Tse Tung, mediante la cual se liberó del sistema imperialista. Esto le permitió desarrollarse durante décadas bajo una economía planificada en gran parte libre de restricciones de fuerzas externas, estableciendo una sólida base económica agrícola e industrial. Esto fue seguido por un cambio en el período de reforma post-maoísta a un sistema híbrido de planificación estatal más limitada junto con una dependencia mucho mayor de las relaciones de mercado (y una vasta expansión de la deuda y la especulación) bajo condiciones -la globalización del mercado mundial- que fueron particularmente fortuitos para su "recuperación". A través de guerras comerciales y otras presiones destinadas a desestabilizar la posición de China en el mercado mundial, Estados Unidos ya está tratando de desafiar las bases del crecimiento de China en el comercio mundial. China, por lo tanto, no representa tanto los éxitos del capitalismo tardío como sus limitaciones inherentes. El modelo chino actual, además, contiene muchas de las tendencias destructivas del sistema de acumulación de capital. En última instancia, el futuro de China también depende de un retorno al proceso de transición revolucionaria, estimulado por su propia población.44

¿Cómo se desarrollaron estas condiciones desastrosas que caracterizan al capitalismo mundial? Una comprensión del fracaso del capitalismo, a partir del siglo XX, requiere un examen histórico del auge del neoliberalismo, y cómo esto solamente ha servido para aumentar la capacidad destructiva del sistema. Sólo entonces podremos abordar el futuro de la humanidad en el siglo XXI.

**El neoliberalismo y el fracaso capitalista**

Muchos de los síntomas del fracaso del capitalismo descritos anteriormente son bien conocidos. Sin embargo, a menudo se atribuyen no al capitalismo como sistema, sino simplemente al neoliberalismo, visto como un paradigma particular del desarrollo capitalista que puede ser reemplazado por otro, mejor. Para muchas personas de la izquierda, la respuesta al neoliberalismo o al capitalismo de desastre es un retorno al liberalismo del estado de bienestar, la regulación del mercado o alguna forma de democracia social limitada, y por lo tanto a un capitalismo más racional. No es el fracaso del capitalismo lo que se percibe como el problema, sino más bien el fracaso del capitalismo neoliberal.

En contraste, la tradición marxista entiende el neoliberalismo como un crecimiento inherente del capitalismo tardío, asociado a la dominación del capital monopólico-financiero. Por lo tanto, un análisis crítico-histórico del neoliberalismo es crucial tanto para fundamentar nuestra comprensión del capitalismo actual como para descubrir la razón por la cual todas las alternativas al neoliberalismo y su absolutismo capitalista están cerradas dentro del mismo sistema.

El término *neoliberalismo* tuvo su origen a principios de la década de 1920, en la crítica marxista de *La Nación, el Estado y la Economía* (1919) y de *El Socialismo: un análisis económico y sociológico* (1922) de Ludwig von Mises, que fueron escritos como virulentos folletos antisocialistas, constituyéndose en las obras fundacionales de la ideología neoliberal-capitalista.45 En estas obras, Mises, entonces empleado en la Cámara de Comercio de Viena, insistió en que el "viejo liberalismo" debía ser "refundado" de tal manera que derrotara al socialismo. En el curso de este proceso, comparó el socialismo con el "destruccionismo", insistió en que el monopolio era consistente con la libre competencia capitalista, defendió la desigualdad ilimitada, y argumentó que los consumidores ejercían "democracia" a través de sus compras, que eran equivalentes a votaciones. Condenó enérgicamente la legislación laboral, el seguro social obligatorio, los sindicatos, el seguro de desempleo, la socialización (o nacionalización), los impuestos, y la inflación, como los enemigos de su reformado liberalismo.46 Tan extremos eran los puntos de vista neoliberales de Mises que explícitamente se puso del lado del burlón pedagogo utilitario M'Choakumchild contra la desafiante joven heroína Sissy Jupe, como los retrató Dickens en *Hard Times*. Dickens, dijo Mises, había "enseñado a millones a odiar el Liberalismo y el Capitalismo".47

En 1921, el austro-marxista Max Adler acuñó el término *neoliberalismo* para designar el intento de Mises de restaurar un orden liberal en decadencia a través de una nueva ideología de fetichismo del mercado. Esto fue seguido por una fuerte crítica de la ideología neoliberal de Mises en 1923 por la dotada austro-marxista Helene Bauer. En 1924, el marxista alemán Alfred Meusel escribió una larga crítica a Mises, titulada "Neoliberalismo" ("Der Neu-Liberalismus") para la principal revista teórica socialista alemana *Die Gesellschaft (La Sociedad)*, editada por Rudolf Hilferding.48

Sobre la base de una gran cantidad de análisis marxistas, Adler, Bauer y Meusel atacaron la afirmación de Mises de que un capitalismo no regulado era el único sistema económico racional y que el socialismo era equivalente al destruccionismo. Desafiaron fuertemente su representación ahistórica de un capitalismo armonioso que promovía el libre intercambio y el libre comercio a través del mecanismo del mercado. Una grave falla lógica en el análisis de Mises, sostuvieron, era la bifurcación sistemática incorporada a su ideología neoliberal, según la cual los sindicatos eran considerados restricciones al comercio, mientras que las asociaciones de empleadores y las empresas monopolísticas eran justificadas por ser compatibles con la libre competencia. Asimismo, se hizo notar que Mises abogaba por un estado fuerte para reprimir las luchas de la clase trabajadora en nombre de un sistema de mercado autorregulado, incluso cuando la acción estatal en nombre de los trabajadores era condenada como contraria al mercado libre y como una forma de terror de clase. Para Meusel, Mises era "un fiel servidor del capitalista móvil" o del capital financiero internacional. Más tarde, en 1926, el economista protofascista Othmar Spann criticó el intento atávico de volver a una versión más extrema del liberalismo clásico, refiriéndose a esto en sus *Tipos de Teoría Económica* como "La tendencia neoliberal"49. En 1927, en su obra. *El liberalismo*, el propio Mises distinguió entre "el liberalismo más antiguo y el ... neoliberalismo" sobre la base del compromiso del primero con la igualdad, en contraste con el rechazo de la igualdad (aparte de la llamada igualdad de oportunidades) por el segundo50.

El neoliberalismo, tal como surgió por primera vez de la pluma de Mises, fue visto por los críticos marxistas en la década de 1920 (e incluso por algunas figuras de la derecha) como un intento de racionalizar un capital monopólico o financiero muy alejado de los preceptos del liberalismo clásico. Fue diseñado para proporcionar la base intelectual para la guerra de clases capitalista contra no solo el socialismo, sino todos los intentos de regulación social y democracia social: un ataque sin cuartel a la clase trabajadora.

El ataque de Mises al socialismo, junto con el de su protegido Friedrich Hayek, fue motivado en parte por un profundo desencanto con la *Viena Roja* bajo el dominio del austro-marxismo, que fue inspirado por figuras como Adler, Otto Bauer y Karl Renner.51 A la inversa, fue el mismo ambiente político de la *Viena Roja*, que dominó la política austriaca de 1919–32, lo que inspiró a Karl Polanyi, quien fue fuertemente influenciado por Adler y Otto Bauer, para desarrollar una crítica aplastante de la creencia neoliberal en el mercado autorregulado — para constituir posteriormente la base de *La Gran Transformación* (1946) .

En los años 1930 a 1960, después de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, la ideología neoliberal decayó en el contexto de la crisis cada vez más profunda del capitalismo. A principios de la década de 1930, cuando se acumularon las nubes de tormenta sobre Europa, Mises se desempeñó como asesor económico del dictador y canciller austrofascista Engelbert Dollfuss antes de la toma de control de Austria por parte de los nazis.53 Más tarde emigró a Suiza y luego a los Estados Unidos, disfrutando del apoyo de la Fundación Rockefeller y ejerciendo la docencia en la Universidad de Nueva York. Mientras tanto, Hayek fue reclutado por la London School of Economics a instancias del temprano economista neoliberal británico Lionel Robbins.

Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en Occidente fueron conocidos como la era de Keynes. Alentadas por el aumento del gasto estatal (particularmente en las fuerzas armadas en el contexto de la Guerra Fría), la reconstrucción de las economías europeas y japonesas desgarradas por la guerra, la expansión del esfuerzo de ventas, las oleadas de automovilización en los Estados Unidos y Europa, y dos grandes guerras regionales en Asia, las economías capitalistas crecieron rápidamente durante un cuarto de siglo.54 Mientras tanto, enfrentado a la amenaza del modelo alternativo representado por la Unión Soviética y por la llegada de sindicatos fuertes como resultado de los desarrollos de la década de 1930 y en los años 40, Occidente se movió hacia el keynesianismo, la socialdemocracia y el estado de bienestar.

Sin embargo, la tendencia hacia el estancamiento económico ya exhibida en la década de 1930 se mantuvo como un defecto estructural del sistema, temporalmente enmascarado por la llamada *Edad de Oro* de rápido crecimiento y de aumento de los ingresos de los trabajadores que siguieron inmediatamente a la Segunda Guerra Mundial. Las gigantescas corporaciones del capitalismo monopolista lograron apropiarse de un superávit cada vez mayor, tanto en términos absolutos como relativos, que se concentró en las manos de cada vez menor cantidad de ricos, lo que condujo a una tendencia a la sobre-acumulación de capital y a la sobre-capacidad de fabricación, contrarrestada en parte por una expansión masiva del esfuerzo de ventas, el militarismo y el imperialismo, pero con un efecto cada vez menor en el estímulo de la economía.

El imperialismo estadounidense y la proliferación de dólares en el exterior provocaron una ruptura en el sistema de Bretton Woods que había estabilizado el comercio mundial en el período inicial posterior a la Segunda Guerra Mundial, lo que provocó que Richard Nixon pusiera fin al estándar dólar-oro en 1971. Esto se asoció con una desaceleración de la economía estadounidense a partir de finales de la década de 1960, a medida que la guerra de Vietnam se estaba terminando, provocando una crisis estructural del sistema capitalista a mediados de la década de 1970, que marcó el comienzo de décadas de estancamiento económico y un largo declive en la tendencia de la tasa de crecimiento de las economías capitalistas avanzadas. Los principales estímulos que desencadenaron el auge posterior a la Segunda Guerra Mundial se habían desvanecido, dejando a las economías capitalistas avanzadas en la crisis.55

La primera respuesta a la crisis estructural del sistema capitalista que surgió en la década de 1970 fue utilizar la *promoción de la demanda* keynesiana para expandir el gasto estatal. El gasto civil y gubernamental de los Estados Unidos en bienes y servicios como porcentaje del producto interno bruto alcanzó un pico durante la administración de Nixon.56  Esto, más las luchas de los sindicatos para mantener sus salarios reales en la crisis, mientras las empresas monopolísticas elevaban agresivamente los precios para aumentar sus márgenes de ganancia, llevaron a un período de estanflación (estancamiento económico más inflación).

La inflación, que deprecia la riqueza acumulada en forma de activos monetarios, es una amenaza inmediata mucho mayor para la posición de la clase capitalista que el estancamiento económico, mientras que para la clase trabajadora la situación es la opuesta. El resultado fue el surgimiento de un movimiento anti-keynesiano dentro de la clase capitalista, que designó cualquier cosa a la izquierda del neoliberalismo duro como socialista o totalitaria al estilo de *Camino a la servidumbre* (*Road to Serfdom*) de Hayek, y trató de revertir décadas de modestas ganancias de la clase trabajadora.57 Hubo un giro brusco hacia la austeridad y la reestructuración económica, inicialmente bajo el disfraz de monetarismo y economía de la oferta, y adoptando más tarde un carácter más amorfo de libre mercado. Se llevó a cabo un esfuerzo concertado para destruir los sindicatos por medios políticos, económicos y jurídicos, eliminando lo que John Kenneth Galbraith en su *Capitalismo Estadounidense* había llamado el "poder compensatorio" del trabajo.58

Clave para el resurgimiento del neoliberalismo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial fue la Sociedad Mont Pèlerin, llamada así por el balneario suizo donde Mises, Hayek, Robbins, Milton Friedman, George Stigler, Raymond Aron y otros se reunieron en 1947 para promover las ideas económicas y políticas neoliberales. Los miembros de la Sociedad Mont Pèlerin generalmente se referían a sí mismos como liberales clásicos en el sentido europeo. Sin duda, recordando las devastadoras críticas marxistas a la ideología neoliberal en la década de 1920, evitaron la etiqueta neoliberal, que el propio Mises había adoptado en 1927, y que se había presentado en el Coloquio Walter Lippmann de 1938 en París al que asistieron Mises y Hayek59. El neoliberalismo fue presentado por sus principales partidarios en la Sociedad Mont Pèlerin no como una ideología política aparte, sino como una extensión del liberalismo clásico, y atribuible a características inherentes de la naturaleza humana. De esta manera, como argumentaba Michel Foucault, fue convertida en una especie de biopolítica60.

Sin embargo, mientras abandonaba la etiqueta neoliberal, la Sociedad Mont Pèlerin, junto con el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, fue convertida en un bastión de la ideología neoliberal - precisamente en el sentido en que había surgido por primera vez entre las guerras mundiales. En la era keynesiana de los años cincuenta y sesenta, figuras como Mises, Hayek, Friedman y James Buchanan se mantuvieron al margen, aunque fuertemente financiados por fundaciones privadas.61 Pero con el retorno del estancamiento económico en los años setenta, los intelectuales neoliberales fueron activamente reclutados en el vértice del capital monopólico para proporcionar la base ideológica de una campaña corporativa en curso para reestructurar la economía capitalista, atacando deliberadamente a los trabajadores, el estado y las economías subdesarrolladas del Sur global.

Desde el principio, en el centro de la filosofía neoliberal estuvo la defensa del capital corporativo concentrado y de las dinastías de clase, que eran mostradas como representativas de la competencia de libre mercado y del espíritu empresarial62. La misma virulencia del antisocialismo neoliberal significó que representaba el impulso hacia una completa privatización-de-mercado de la vida social. En el Londres de Margaret Thatcher y el Washington de Ronald Reagan, figuras como Hayek y Friedman se convirtieron en los símbolos de la era neoliberal, a veces llamada la era de Hayek. El nuevo llamado Premio Nobel en Economía, *o Premio Sveriges Riksbank (Banco de Suecia) en Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel*, establecido por el Banco de Suecia en 1969, fue controlado desde su inicio por economistas neoliberales ultraconservadores. Siete miembros de la Sociedad Mont Pèlerin, incluyendo a Hayek, Friedman, Stigler y Buchanan, recibieron el premio entre 1974 y 1992, mientras que incluso economistas levemente socialdemócratas fueron excluidos de plano.

El neoliberalismo como ideología económica era en gran medida ineficaz en términos normales de política económica, a juzgar por su falta de éxito en la promoción del crecimiento, ya que, al igual que la economía neoclásica, buscaba negar (o racionalizar) la realidad de una economía dominada por las grandes empresas y el poder concentrado64. Sin embargo, sirvió como una estrategia político-económica efectiva para las grandes empresas y la clase multimillonaria emergente en una época en que el capital monopólico-financiero buscaba tomar el control de todos los flujos monetarios en la sociedad.65 Aunque las economías capitalistas continuaron estancándose con tasas de crecimiento disminuyendo década a década, el capital excedente en manos de los ricos corporativos no solo aumentó, sino que en virtud de la financiarización, la globalización y la revolución en la tecnología digital, se crearon nuevas formas de acumular riqueza.66 La financiarización - el cambio relativo de la economía, desde la producción hacia las finanzas – abrió vastas y nuevas avenidas para la especulación y la formación de riqueza, relativamente alejadas de la inversión de capital en nueva capacidad productiva (es decir, acumulación real de capital).

La globalización significó no solo nuevos mercados, sino, lo que es más importante -a través del arbitraje laboral global- la apropiación de enormes excedentes económicos por la sobreexplotación del trabajo de bajos salarios en la periferia que terminó en los cofres financieros de corporaciones multinacionales y de individuos ricos en los países ricos.67  Los beneficios del imperialismo para los trabajadores en el centro de la economía capitalista ya no incluían ganancias incrementales en el empleo y los ingresos asociados con el predominio global de la producción, sino, en el mejor de los casos, podría decirse que contribuían a precios más bajos debido a la subcontratación de la producción por parte de corporaciones multinacionales, simbolizada por el crecimiento de Walmart. Mientras tanto, la tecnología digital creó la base de un nuevo capitalismo de vigilancia globalizado, comprando y vendiendo información sobre la población, motivado principalmente por el esfuerzo de ventas, lo que llevó a la creación de enormes monopolios de tecnología de la información.68

Los grandes aumentos en la desigualdad y la riqueza se justificaron como resultados de la innovación, siempre atribuidos a muy pocos, en vez del producto colectivo de la sociedad. En la nueva era de la expropiación, todo estaba en juego: educación, sistemas de salud, transporte, vivienda, tierras, ciudades, prisiones, seguros, pensiones, alimentos, entretenimiento. Todos los intercambios en la sociedad debían ser completamente mercantilizados, corporatizados y financiados, con los fondos fluyendo hacia centros financieros y alimentando la especulación sobre las ganancias de capital, apalancadas por la deuda. La comunicación humana en sí misma debía convertirse en una mercancía. Todo en nombre de una sociedad de libre mercado.

Para los poderes establecidos, esta estrategia fue enormemente exitosa. El capitalismo, a pesar de Adam Smith, nunca se había referido tanto a la riqueza de las naciones como a la riqueza de la clase capitalista. El proceso de financiarización logró contrarrestar las tendencias al estancamiento económico en cierta medida, pero a costa de crisis financieras periódicas sobrepuestas al ciclo económico normal. Sin embargo, la acumulación de riqueza en la parte superior continuó acelerándose, y las crisis financieras en sí llevaron a una concentración y centralización financiera aún mayor. En esta situación, el neoliberalismo asumió cada vez más la lógica de la expropiación y acumulación financiada.

El estado también se vio sujeto a la política de financiarización, cambiando su papel general a la protección del valor del dinero.69 En la Gran Crisis Financiera de 2007-09, casi todos los grandes bancos y corporaciones fueron rescatados; la población no. En lugar de representar una grave crisis para el neoliberalismo en sí, la Gran Crisis Financiera solo le dio un mayor impulso, lo que refleja el hecho de que la política neoliberal se había convertido en la expresión ideológica de un sistema de expropiación financiera que lo abarca todo.70

Una característica de esta nueva era de acumulación financiera es que se elimina progresivamente de las realidades de la producción y el valor de uso, aumentando el conflicto entre el valor de cambio (la forma del valor) y el valor de uso (la forma natural) dentro del proceso general de producción y acumulación.71  El resultado es "una emergencia planetaria social y ecológica".72 Esto es más evidente en la rápida destrucción del medio ambiente natural. Los combustibles fósiles se ingresan como activos financieros en los libros de las corporaciones, incluso cuando existen solo en forma de reservas enterradas en el suelo. De esta manera, son parte integral de todo el proceso de acumulación financiarizada del capitalismo monopólico. De esta manera, trillones de dólares de los activos de Wall Street están atados a *capital fósil*.73  Esto ha hecho que sea doblemente difícil cambiar la extracción y el uso de combustibles fósiles a alternativas más sostenibles, como la energía solar y eólica. Nadie es dueño de los rayos de sol o del viento. Por lo tanto, hay menos interés en estas formas de energía. En el capitalismo de hoy, más que nunca, las ganancias actuales y las potenciales futuras dictan todo, a expensas de la gente y del planeta. La población humana permanece allí, aparentemente indefensa, observando la destrucción del clima y la pérdida de innumerables especies, impuestas todas por la fuerza aparentemente abrumadora de la sociedad de mercado.

El neoliberalismo siempre se ha opuesto directamente a un estricto *laissez faire*, ya que invariablemente ha enfatizado una relación fuerte, intervencionista y construccionista con el estado, al servicio directo del capital privado y el autoritarismo de mercado, o lo que James K. Galbraith ha denominado críticamente como *estado depredador*.74 En la visión neoliberal, el absolutismo capitalista no es un producto espontáneo, debe ser creado. El papel del estado no es simplemente proteger la propiedad, como lo sostiene Smith, sino que, como Foucault explicó de manera brillante en su *Nacimiento de la biopolítica*, se extiende a la construcción activa de la dominación del mercado sobre todos los aspectos de la vida.75 Esto significa remodelar el estado y la sociedad según el modelo de la corporación o el mercado.

Como lo expresó Foucault, "el problema del neoliberalismo es ... cómo el ejercicio global del poder político puede ser modelado bajo los principios de una economía de mercado". El estado no debe "corregir los efectos destructivos del mercado", donde estos caen “sobre la sociedad” fuera del mercado, sino más bien aprovechar estos efectos destructivos para imponer nuevas medidas que extiendan el alcance y la penetración del mercado.76  El objetivo no es trascender al estado en su totalidad, sino encadenarlo a los fines monopólico-competitivos del capital, una visión propagada con fuerza por Buchanan.77  Las cadenas impuestas al estado neoliberal dominado por el capital monopólico-financiero están diseñadas especialmente para limitar cualquier cambio que afecte negativamente el valor del dinero. Por consiguiente, tanto la política fiscal como la monetaria se ponen cada vez más fuera del alcance del gobierno mismo - en aquellos casos en que se contemplan cambios que van en contra de los intereses creados. Los bancos centrales se han transformado en sucursales mayormente autónomas del Estado, de hecho controlados por los bancos. Los departamentos de Tesorería están encadenados por los límites de la deuda. Las agencias reguladoras son capturadas por el capital monopólico-financiero y actúan, en su mayor parte, en interés directo de corporaciones fuera del control gubernamental.78

El resultado de tal intento de construir la llamada sociedad de mercado autorregulada -que de hecho requiere intervenciones constantes del Estado por parte del capital y la creación de un estado depredador- es, como Polanyi demostró poderosamente, socavar los cimientos de la sociedad. y la vida misma.79  Pero, en términos del capitalismo actual, no hay vuelta atrás. El estancamiento, la financiarización, la privatización, la globalización, la mercantilización del estado y la reducción de las personas a "capital humano" y de la naturaleza a "capital natural", han hecho de las políticas neoliberales una característica irrevocable del capital monopólico-financiero, que solo una política anti-capitalista puede suplantar.

El neoliberalismo se ha integrado así en el sistema en el contexto de la crisis estructural del capitalismo en su fase monopólico-financiera globalizada. Extiende esta crisis estructural a toda la sociedad y la hace universal e insuperable dentro del sistema. La respuesta a cada falla del capitalismo es, entonces, dar un giro más al tornillo, lo que explica gran parte del atractivo del principio del mercado, ya que se ve perpetuamente como la solución a los problemas que causa -con cada falla abriendo nuevas áreas de rentabilidad. para unos pocos. El resultado de esta lógica irracional no es simplemente un desastre económico y ecológico, sino la desaparición gradual del propio Estado liberal-democrático. Así, el neoliberalismo apunta inevitablemente al autoritarismo de mercado e incluso al neofascismo. En este sentido, Donald Trump no es una mera aberración80.

Como declaró abiertamente Mises en 1927 en *Liberalism*: “No se puede negar que el fascismo y movimientos similares [en la derecha] que apuntan al establecimiento de dictaduras están llenos de las mejores intenciones, y que su intervención, por el momento, ha salvado a la civilización europea. El mérito que el fascismo ha ganado para sí mismo vivirá eternamente en la historia.”81  Hayek, junto con otros neoliberales como Friedman y Buchanan, apoyó activamente el golpe de estado del general Augusto Pinochet en Chile en 1973, derrocando al gobierno socialista democráticamente elegido de Salvador Allende e imponiendo una doctrina de choque económico a la población. En este contexto, Hayek, en un viaje que realizó a Chile en 1978, advirtió personalmente a Pinochet contra la resurrección de la "democracia ilimitada". Durante una segunda visita en 1981, afirmó que "una dictadura ... puede ser más liberal en sus políticas que un congreso democrático”82. Como escribió en 1949 *en Individualism and Economic Order*, “debemos enfrentar el hecho de que la preservación de la libertad individual es incompatible con la plena satisfacción de nuestros puntos de vista de la justicia distributiva”83.

En resumen, el neoliberalismo no es un mero paradigma del que se puede prescindir, sino que representa las tendencias absolutistas del sistema en la era de las finanzas monopólicas. Como señalaba Foucault, la "supervivencia del capitalismo" solo podría garantizarse por un tiempo mediante la aplicación singular de su lógica económica a toda la existencia sociológica.84 Sin embargo, reducido al principio puro de Midas, el capitalismo solo podría terminar destruyendo todo lo que existe con lo que entra en contacto. Pero si el capitalismo ha fracasado ahora, la pregunta es: ¿Qué sigue?

¿**Qué sigue?**

En su magistral *La edad de los extremos: una historia del mundo 1914–1991*, el historiador marxista Eric Hobsbawm, percibiendo el acercamiento del siglo XXI, indicó que había razones para preocuparse de que el nuevo siglo pudiera ser aún más amenazador para la humanidad que la "era de los extremos" que lo había precedido, un siglo que había sido salpicado por guerras mundiales, conflictos imperiales y depresiones económicas, y en el que la humanidad se enfrentó por primera vez con la posibilidad de su propia autoaniquilación. Sin embargo, mirando hacia adelante, concluyó, el nuevo siglo (y el milenio) ofrecían peligros aún mayores.

"Vivimos en un mundo", observó Hobsbawm en 1994,

desarraigado y transformado por el proceso económico y tecnocientífico titánico de desarrollo del capitalismo, que ha dominado los últimos dos o tres siglos. Sabemos, o al menos es razonable suponer, que no puede continuar hasta el infinito. El futuro no puede ser una continuación del pasado, y hay indicios, tanto externos como, por así decirlo, internamente, de que hemos llegado a un punto de crisis histórica. Las fuerzas generadas por la economía tecnocientífica son ahora lo suficientemente grandes como para destruir el medio ambiente, es decir, los fundamentos materiales de la vida humana. Las estructuras de las propias sociedades humanas, incluso algunas de las bases sociales de la economía capitalista, están a punto de ser destruidas por la erosión de lo que hemos heredado del pasado humano. Nuestro mundo arriesga tanto la explosión como la implosión. Tiene que cambiar.

No sabemos a dónde vamos. Solo sabemos que la historia nos ha llevado a este punto y - si los lectores comparten el argumento de este libro - por qué. Sin embargo, una cosa es clara. Si la humanidad debe tener un futuro reconocible, no puede ser prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre esa base, fracasaremos. Y el precio del fracaso, es decir, la alternativa a una sociedad cambiada, es la oscuridad.85

Hobsbawm dejó pocas dudas acerca de cuál era el principal peligro en la actualidad, a saber, "la fe teológica en una economía en la que los recursos fueron asignados *por completo* por el mercado sin restricciones, en condiciones de competencia ilimitada", realizada por corporaciones cada vez más concentradas. El principal peligro de este sistema era la probabilidad de "consecuencias irreversibles y catastróficas para el medio ambiente natural de este planeta, incluida la raza humana que forma parte de él". 86

La posición de Hobsbawm fue criticada rotundamente en ese momento, incluso por muchos de la izquierda, por ser demasiado "pesimista" con respecto al curso del desarrollo capitalista. Hoy, sin embargo, un cuarto de siglo más tarde, está claro que dio en el clavo, dado que las preocupaciones que expresó entonces son aún más evidentes hoy. Sin embargo, tal realismo al abordar el fracaso del capitalismo en nuestro tiempo todavía es raro por parte de los intelectuales de izquierda en los países ricos, incluso frente a décadas de asalto neoliberal combinado con el estancamiento económico, la financiarización, la creciente desigualdad y el deterioro ambiental. Una respuesta común es referirse a la noción de Polanyi de un doble movimiento, en el que el mito recurrente de una sociedad de mercado autorregulada da lugar inevitablemente a movimientos defensivos para proteger a la sociedad y al medio ambiente.88 Esto ha alimentado la esperanza de que el péndulo dé vuelta, lo que lleve a un liberalismo de estilo más afirmativo o socialdemocracia. Sostiene la creencia de que los fracasos del capitalismo no regulado pueden ser contrarrestados por un retorno al capitalismo regulado, una nueva era keynesiana, como si la historia se hubiera detenido.

Sin embargo, fijar las esperanzas en un doble movimiento de este tipo niega cuatro realidades materiales. Primero, la socialdemocracia surgió y persistió solo mientras la amenaza de las sociedades socialistas realmente existentes estuvo presente y la fuerza sindical perduró, y se desvaneció inmediatamente con la desaparición de ambas. Segundo, el neoliberalismo de hoy está arraigado en el capitalismo mismo, en la fase de capital monopólico-financiero. La época más temprana del dominio del capital industrial, en la que se basaba la economía keynesiana, ya no existe. Tercero, en la práctica, la social democracia dependía de un sistema imperialista que se oponía a los intereses de la gran mayoría de la humanidad. Cuarto, el estado liberal-democrático y el dominio de una clase capitalista-industrial supuestamente ilustrada y dispuesta a comprometerse en un acuerdo social con los trabajadores es en gran medida una reliquia del pasado, con sus bases estructurales casi desaparecidas.

Incluso cuando los partidos socialdemócratas llegan al poder en estas circunstancias, prometiendo trabajar dentro del sistema y crear un capitalismo más amable y gentil, invariablemente son víctimas de las leyes del movimiento del capitalismo en esta fase. Como escribe Michael Yates, en el contexto de un capitalismo fallido: "Hoy en día, es imposible creer que habrá una recuperación incluso del modesto proyecto político y económico que los sindicatos y los partidos políticos alguna vez aceptaron y ayudaron a llevar a buen término". 89

En la llamada izquierda liberal, algunos han adoptado un enfoque amplio de modernización tecnológica, en gran medida sin tener en cuenta las relaciones sociales. Aquí, en un determinismo tecnológico implícito, se espera que la tecnología digital, la ingeniería social y una sabia administración liberal reinen. Es cierto, argumentan esos pensadores, que el absolutismo capitalista del neoliberalismo apunta a un desastre interminable. Pero el capitalismo puede ser alterado, presumiblemente desde arriba, para adaptarse a cualquier exigencia, incluso al margen de ganancias y acumulación, conforme a los imperativos tecnológicos actuales. Lo que quedará del sistema, en esta concepción, serán los marcos desnudos de las corporaciones y los mercados ahora desprovistos de cualquier clase o impulso adquisitivo, meros motores de eficiencia.

Como Jørgen Randers, uno de los autores originales de *Limits to Growth*, declara su pronóstico (en 2012) de la sociedad mundial cuarenta años en el futuro “en 2052, el “capitalismo modificado” que surgirá a mediados de este siglo será un sistema donde el bienestar colectivo se establece por encima del retorno del individuo”. El capitalismo modificado estará sujeto a la guía del “gobierno sabio”, dirigido por tecnócratas, mientras se caracteriza por “menos democracia y menos libertad de mercado”. En vez de enfrentar directamente los fracasos del capitalismo, aunque proyecta cuarenta años de estancamiento económico para las principales potencias económicas y la pobreza continua en el "resto del mundo", Randers considera que tales cuestiones son en gran medida irrelevantes para su visión del mundo en 2052. La realidad dominante, predice, será una versión más eficiente y sostenible, aunque físicamente más restringida, del mundo capitalista actual90.

Sin embargo, en los apenas siete años desde que se escribió su libro, ya está claro que las predicciones de Randers estaban equivocadas en todos los aspectos. La situación que enfrenta el mundo es cualitativamente más grave de lo que era en 2012, en un momento en que las soluciones tecnocráticas y gradualistas al cambio climático aún parecían factibles para muchos incluso entre los de la izquierda y cuando el estado democrático liberal parecía perfectamente estable. Hoy en día, en el contexto del cambio climático acelerado, del continuo estancamiento económico, de la agitación política y la creciente inestabilidad geopolítica, está claro que los desafíos que enfrenta el mundo serán más catastróficos y más modeladores de época que los que los modernizadores ecológicos progresistas como Randers previeron. Las opciones a las que nos enfrentamos son ahora mucho más duras.

De hecho, la historia no ha sido amable con todos estos intentos de proporcionar pronósticos detallados del futuro, en particular si simplemente proyectan las tendencias actuales y dejan fuera del cuadro a la mayoría de la humanidad y sus luchas. Es por esta razón que es tan importante una visión dialéctica. Nunca puede predecirse el curso real de la historia. Lo único cierto sobre el cambio histórico es la existencia de las luchas que lo impulsan y que garantizan su carácter discontinuo. Tanto las implosiones como las explosiones se materializan inevitablemente, lo que hace que el mundo para las nuevas generaciones sea diferente al de las anteriores. La historia apunta a numerosos sistemas sociales que han alcanzado los límites de su capacidad para adaptar sus relaciones sociales para permitir el uso racional y sostenible de las fuerzas productivas en desarrollo. Por lo tanto, el pasado humano está salpicado de períodos de regresión, seguidos de aceleraciones revolucionarias que barren con todo lo que tienen delante. Como declaró el historiador conservador Jacob Burckhardt en el siglo XIX, "una crisis histórica" ​​ocurre cuando "se produce una crisis en todo el estado de las cosas, que involucra épocas completas y a todos o muchos pueblos de la misma civilización ... El proceso histórico se acelera repentinamente de forma aterradora. Desarrollos que de otra manera tardarían siglos parecen revolotear como fantasmas en meses o semanas, y se cumplen”. Llamó a esto la “aceleración de los procesos históricos”. 91

Burckhardt tenía principalmente en mente las revoluciones sociales, como la Revolución francesa de 1789. Esta fue una aceleración de la historia que, como explicó el moderno historiador francés Georges Lefebvre, comenzó como una serie de revoluciones en expansión, mutando a una velocidad aterradora, desde una revolución aristocrática hacia una revolución burguesa hacia una revolución popular y luego hacia una revolución campesina, adoptando finalmente el carácter de un "*bloque*, un simple hecho" histórico, aparentemente inevitable, que reorganizó gran parte de la historia mundial.92

¿Podría tener lugar, aunque en una escala incomparablemente mayor, una aceleración revolucionaria de la historia de tal magnitud en el siglo XXI? La mayoría de los comentaristas oficiales en los países hegemónicos del sistema imperialista mundial dirían que no, basándose en su propia experiencia estrecha y en su limitada visión de la historia. Sin embargo, las revoluciones continúan estallando en la periferia del sistema mundial e, incluso ahora, solo son sofocadas por las intervenciones económicas, políticas y militares imperialistas. Además, el fracaso del capitalismo a escala planetaria hoy en día amenaza a toda la civilización y la vida en el planeta como la conocemos. Si no se hacen cambios drásticos, la temperatura global de este siglo aumentará en 4° o incluso 6° C desde los tiempos preindustriales, lo que dará lugar a condiciones que pondrán en peligro a la humanidad en su conjunto. Mientras tanto, el capitalismo extremo de hoy busca expropiar y encerrar todas las bases de la existencia material, desviando casi todo el excedente social neto y robando el medio ambiente natural en beneficio directo de una minoría muy reducida.

Como resultado directo de las relaciones sociales capitalistas, los desafíos materiales que enfrenta la humanidad son mayores que cualquier cosa que se haya visto antes, mostrando una acumulación de catástrofes junto con la acumulación de capital.93 En estas circunstancias, cientos de millones de personas ya son arrastradas a luchar contra el sistema, creando las bases de un nuevo movimiento mundial hacia el socialismo. En su libro *¿Puede la Clase Obrera Cambiar el Mundo?* Yates responde sí, que puede. Pero solo puede hacerlo a través de una lucha unificadora de los trabajadores y los pueblos orientada a un genuino socialismo.94

Se puede objetar que el socialismo fue probado y ha fracasado y, por lo tanto, ya no existe como alternativa. Sin embargo, como los primeros intentos de capitalismo en las ciudades-estado italianas de la Baja Edad Media, que no fueron lo suficientemente fuertes como para sobrevivir entre las sociedades feudales que las rodeaban, el fracaso de los primeros experimentos en el socialismo no presagia nada más que su eventual renacimiento en una forma nueva, más revolucionaria, más universal, que examine y aprenda de los fracasos.95 Incluso en caso de fracaso, el socialismo tiene esta ventaja sobre el capitalismo: está motivado por la demanda de "libertad en general", enraizada en la igualdad sustantiva y el desarrollo humano sostenible - reflejando precisamente esas relaciones sociales colectivas, nacidas de la necesidad histórica y la lucha interminable por la libertad humana, cruciales para la supervivencia humana en nuestro tiempo.96

El gran economista conservador Joseph Schumpeter, quien, como ministro de finanzas austriaco en la Viena Roja, se alió por un tiempo con el gobierno socialista y se vio atacado por todos lados, escribió una vez que el capitalismo no perecería por "el peso del fracaso económico", sino más bien porque su "mismo éxito" en perseguir sus estrechos fines económicos, había socavado los fundamentos sociológicos de su existencia. El capitalismo, exclamó Schumpeter, ""inevitablemente" crea condiciones en las que no podrá vivir y que apuntan fuertemente al socialismo como su heredero aparente".97 Su previsión resultó, en muchos aspectos, correcta, aunque no completamente en la forma que él esperaba. El desarrollo global del capitalismo monopolista y la financiarización encabezados por el mismo neoliberalismo contrarrevolucionario que surgió por primera vez en respuesta a la Viena Roja en los años de entreguerras - en un momento en que el propio Schumpeter era un actor principal - ha socavado ahora las bases materiales, no tanto del capitalismo mismo, sino de la sociedad global y de la ecología planetaria. El resultado ha sido el surgimiento de una "atmósfera de hostilidad casi universal" al orden social prevaleciente, aunque desarrollándose en el confuso contexto del presente, menos como oposición al capitalismo en sí mismo, que como al neoliberalismo.98

Es el socavado -por parte del capitalismo- de la base misma de la existencia humana lo que eventualmente obligará a los trabajadores y pueblos del mundo a buscar nuevos caminos para el futuro. Un movimiento inclusivo hacia el socialismo en este siglo, basado en la clase social, abrirá la posibilidad de nuevos desarrollos cualitativos que la anarquía de la sociedad de mercado capitalista con su competencia monopólica, desigualdad extrema y avaricia institucionalizada no puede ofrecer.99 Esto incluye el desarrollo de una tecnología socialista, en la que tanto las formas de tecnología utilizadas como los fines a los que se dirige se canalizan en direcciones sociales, en oposición a la ganancia individual y de clase.100 Introduce la posibilidad de una planificación democrática a largo plazo en todos los niveles de la sociedad, que permite que se tomen decisiones y que las distribuciones tengan lugar fuera de la lógica del dinero101. El socialismo, en su forma más radical, trata de la igualdad sustantiva, la solidaridad comunitaria y la sustentabilidad ecológica; está dirigido a la unificación -no simplemente a la división- del trabajo.

Una vez que el desarrollo humano sostenible, arraigado no en los valores de intercambio, sino en los valores de uso y en las necesidades humanas genuinas, venga a definir el avance histórico, el futuro -que ahora parece cerrado- se abrirá de muchísimas maneras, permitiendo formas de desarrollo completamente nuevas, más cualitativas, y colectivas.102 Esto se puede ver en los tipos de medidas prácticas necesarias que podrían tomarse, pero que están completamente excluidas bajo el actual modo de producción. No es la imposibilidad física, o la falta de excedente económico, la mayor parte del cual actualmente se despilfarra, lo que obstaculiza el control democrático de la inversión o la satisfacción de necesidades básicas: aire y agua limpios, alimentos, ropa, vivienda, educación, atención médica, transporte y trabajo útil, para todos. No es la escasez de conocimientos tecnológicos o de medios materiales lo que impide la necesaria conversión ecológica a formas de energía más sostenibles.103 No es una división inherente de la humanidad la que obstruye la construcción de una Nueva Internacional de trabajadores y pueblos dirigida contra el capitalismo, el imperialismo y la guerra.104 Todo esto está a nuestro alcance, pero requiere seguir una lógica que va en contra de la del capitalismo.

La humanidad, escribió Carlos Marx, "inevitablemente se impone a si misma solo las tareas que puede resolver, ya que un examen más detenido siempre mostrará que el problema en sí surge solo cuando las condiciones materiales para su solución ya están presentes o al menos en curso de formación".105 El desperdicio y el exceso del capitalismo monopolista de hoy, junto con el desarrollo de nuevos medios de comunicación que permiten una mayor coordinación, planificación y acción democrática humanas que nunca, sugieren que hay innumerables caminos hacia un mundo de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica una vez que el mundo se haya liberado de las cadenas del capital.106

Las respuestas a las crisis que tenemos ante nosotros son tanto sociales como ecológicas. Requieren la regulación racional del metabolismo entre los seres humanos y la naturaleza bajo el control de la humanidad asociada --regenerando y manteniendo los flujos, ciclos y otros procesos vitales de los ecosistemas locales, regionales y globales (y hábitats de especies), de acuerdo con las necesidades de toda la cadena de generaciones humanas. Los motivos principales de la acción humana a lo largo de la historia se encuentran en el impulso por la libertad humana y la lucha por dominar nuestra relación con el mundo. El primero de estos, en última instancia, exige igualdad y comunidad; el segundo, desarrollo humano y sostenibilidad. Es en estas luchas por el avance colectivo que debemos confiar en última instancia si la humanidad va a tener un futuro.

**Notas**

1. George Monbiot, “The Earth Is in a Death Spiral. It will Take Radical Action to Save Us,” *Guardian*, November 14, 2018; Leonid Bershidsky, “Underemployment is the New Unemployment,” *Bloomberg*, September 26, 2018.
2. For an insightful historical analysis of the general problem of the breakdown and disintegration of civilizations, see Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, abridged by D.C. Somerveil (Oxford: Oxford University Press, 1946), 244–428.
3. Karl Marx and Frederick Engels, *The Communist Manifesto* (New York: Monthly Review Press, 1964), 2.
4. For analyses of stagnation and financialization, see Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion* (New York: Monthly Review Press, 1986); John Bellamy Foster and Fred Magdoff, *The Great Financial Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2009); John Bellamy Foster and Robert W. McChesney, *The Endless Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2012); Costas Lapavitsas, *Profits Without Production: How Finance Exploits Us All* (London: Verso, 2013).
5. Drew Desilver, “For Most U.S. Workers, Real Wages Have Barely Budged in Decades,” Pew Research Center, August 7, 2018.
6. Yuki Noguchi, “Gig Economy Renews Debate Over whether Contract Laborers Are Really Employees,” NPR, March 7, 2018.
7. The concept of liberated capitalism is taken from Henryk Szlajfer (interviewed by Grzegorz Konat), “Liberated Capitalism,” forthcoming, *Monthly Review*.
8. John Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century* (New York: Monthly Review Press, 2016).
9. Heather Stewart, “£13trn Horde Hidden from Taxman by Global Elite,” *Guardian*, July 21, 2012; Sam Ro, “The Mega Rich Are Holding at Least $21 Trillion in Offshore Tax Havens,” *Business Insider*, July 22, 2012; Nicholas Shaxson, *Treasure Islands* (London: Palgrave Macmillan, 2011).
10. Larry Elliott, “Inequality Widens as 42 People Hold Same Wealth as 3.7bn Poorest,” *Guardian*, January 21, 2018; Rupert Neate, “Bill Gates, Jeff Bezos, and Warren Buffett are Wealthier than Poorest Half of US,” *Guardian*, November 8, 2017.
11. *World Inequality Report 2018* (World Inequality Lab, 2018).
12. Lant Pritchett, “Divergence, Big Time,” *Journal of Economic Perspectives* 11, no. 3 (1997): 3–17; Jason Hickel, “Global Inequality May Be Worse than We Think,” *Guardian*, April 8, 2016; John Bellamy Foster, “The New Imperialism of Globalized Monopoly-Finance Capital,” *Monthly Review* 67, no. 3 (July–August 2015): 11–12.
13. “More than 60 percent of the World’s Employed Population Are in the Informal Economy,” International Labour Organisation, April 30, 2018; Foster and McChesney, *The Endless Crisis*, 144–51.
14. “State of Homelessness,” National Alliance to End Homelessness, accessed January 9, 2019, http://endhomelessness.org.
15. Oliver Milman, “‘We Are at War’: New York’s Rat Crisis Made Worse by Climate Change,” *Guardian*, December 21, 2018.
16. Lisa Rapaport, “Life Expectancy Declines Seen in the US and Other High-Income Countries,” *Reuters*, August 22, 2018; “Life Expectancy in America Has Declined Two Years in a Row,” *Economist*, January 4, 2018; Rebecca Voelker, “Black Lung Resurgence Raises New Challenges for Coal Country Physicians,” JAMA Network, December 12, 2018; Thea Jourdan, “Return of the Victorian Diseases: Scarlet Fever, TB, Whooping Cough, Even Scurvy,” *Daily Mail*, April 4, 2016.
17. Claas Kirchelle, “Pharming Animals: A Global History of Antibiotics in Food Production (1935–2017),” *Palgrave Communications* 4, no. 96 (2018); Amanda Holpuch, “UN Meeting Tackles the ‘Fundamental Threat’ of Antibiotic Resistant Superbugs,” *Guardian*, September 21, 2016: “Antimicrobial Resistance a ‘Global Health Emergency,” UN, Ahead of Awareness Week,” *UN News*, November 12, 2018; Rob Wallace, *Big Farms Make Big Flu* (New York: Monthly Review Press, 2016).
18. Frederick Engels, *The Condition of the Working Class in England* (London: Penguin, 1987), 127–28.
19. Stephanie Simon, “K–12 Student Databases Jazzes Tech Startups, Spooks Parents,” *Reuters*, March 3, 2013; Sharon Lurye, “Why Your Student’s Personal Data Could Be Freely Bought and Sold,” *Hechinger Report*, June 14, 2018; Gerald Coles, *Miseducating for the Global Economy* (New York: Monthly Review Press, 2018); Howard Ryan, *Educational Justice* (New York: Monthly Review Press, 2017); John Bellamy Foster, “Education and the Structural Crisis of Capital,” *Monthly Review* 63, no. 3 (July–August 2011): 6–37.
20. Charles Dickens, *Hard Times* (London: Penguin, 1995), 10–15.
21. Erica R. Meiners and Therese Quinn, “Militarism and Education Normal,” *Monthly Review* 63, no. 3 (July–August 2011): 77–86.
22. “Half of Americans Have Family Members Who Have Been Incarcerated,” Equal Justice Institute, December 11, 2018; Michelle Alexander, *The New Jim Crow* (New York: New Press, 2012); Drew Kann, “Five Facts Behind America’s High Incarceration Rate,” CNN, July 10, 2018; “Criminal Justice Fact Sheet,” NAACP, accessed January 12, 2019 (data on incarceration from 2015); Jacqueline Howard, “Black Men Nearly 3 Times as Likely to Die from Police Use of Force, Study Says,” CNN, December 20, 2016; Keeanga-Yamahtta Taylor, *From #BlackLivesMatter to Black Liberation* (Chicago: Haymarket, 2016).
23. “Facts and Figures: Ending Violence Against Women,” UN Women, last updated in November 2018; L. A. Sharp, “The Commodification of the Body and Its Parts,” *Annual Review of Anthropology* 29 (2000): 287–328; Robin McKie, “Biologists Think 50% of Species Will Be Facing Extinction by End of the Century,” *Guardian*, February 25, 2017.
24. John Bellamy Foster and Robert W. McChesney, “Surveillance Capitalism,” *Monthly Review* 66, no. 3 (July–August 2014): 1–31.
25. “Who’s Working for Your Vote,” Tactical Technology Collective, November 29, 2018.
26. Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1966), 155; Doug Henwood, “Trump and the New Billionaire Class,” in *Socialist Register 2019*, ed. Leo Panitch and Greg Albo (New York: Monthly Review Press, 2018), 100–25; Jane Mayer, *Dark Money* (New York: Random House, 2017).
27. Timothy M. Gill, “Why the Power Elite Continues to Dominate American Politics,” *Washington Post*, December 24, 2018.
28. John Pilger, “New Cold War and Looming Threats,” *Frontline*, December 21, 2018; Christi Parsons and W. J. Hennigan, “President Obama Who Hoped to Sow Peace, Instead Led the Nation in War,” *Los Angeles Times*, January 13, 2017.”
29. John Mecklin, “It is Now Two Minutes to Midnight,” *Bulletin of the Atomic Scientists*, accessed December 19, 2018.
30. Zack Beauchamp , “9 Maps and Charts that Explain the Global Refugee Crisis,” *Vox*, June 30, 2017; “International Migration Report 2017 Highlights,” United Nations, December 18, 2017; Philippe Rekacewicz, “Mapping Europe’s War on Immigration,” *Le Monde Diplomatique*, October 16, 2013; Joseph S. Nye, “2050: How Can We Avoid a Gated World,” World Economic Forum, January 19, 2014; James Randerson, “Expert Warns Climate Change Will Lead to ‘Barbarisation,’” *Guardian*, May 15, 2008; John Bellamy Foster, *Trump in the White House* (New York: Monthly Review Press, 2017), 104.
31. “2018 World Hunger and Poverty Facts,” *Hunger Notes*, accessed December 19, 2018, http://worldhunger.org; Fred Magdoff, “Twenty-First-Century Land Grabs: Accumulation by Agricultural Dispossession,” *Monthly Review* 65, no. 6 (November 2013): 1–18.
32. David Ruccio, “Dollarization in the United States,” Occasional Links and Commentary blog, December 10, 2018, http://anticap.wordpress.com; “41 Million People in the United States Face Hunger,” *Feeding America*, September 6, 2017.
33. Farshad Araghi, “The Great Global Enclosure of Our Times,” in *Hungry for Profit*, eds. Fred Magdoff, John Bellamy Foster, and Frederick H. Buttel (New York: Monthly Review Press, 2000), 145–60.
34. Mike Davis, *Planet of Slums* (London: Verso, 2006).
35. Vijay Prashad, “We Have No Choice But to Live Like Human Beings,” Tricontinental, December 14, 2018, http://thetricontinental.org; “‘Shameful’: What’s Driving the Global Housing Crisis?,” *Al Jazeera*, November 3, 2018.
36. Will Steffen, et al., “Planetary Boundaries,” *Science* 347, no. 6223 (2015); Ian Angus, *Facing the Anthropocene* (New York: Monthly Review Press, 2016); John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, *The Ecological Rift* (New York: Monthly Review Press, 2010).
37. Damian Carrington, “Humanity Has Wiped Out 60% of Animal Populations Since 1970, Report Finds,” *Guardian*, October 29, 2018; M. Grooten and R. E. A. Almond, eds., *Living Planet Report—2018: Aiming Higher* (Gland, Switzerland: World Wildlife Foundation, 2018); Ben Guarino, “Hyperalarming Study Shows Massive Insect Loss,” *Washington Post*, October 15, 2018; Rodolfo Dirzo, Hilary S. Young, Mauro Galetti, Geraldo Ceballos, Nick J. B. Isaac, and Ben Collen, “Defaunation in the Anthropocene,” *Science* 35, no. 6195 (2014): 401–6.
38. James Hansen, “Climate Change in a Nutshell: The Gathering Storm,” December 18, 2018, 25.
39. Will Steffen, et al., “Trajectories of the Earth System in the Anthropocene,” *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115, no. 33 (2018). For estimated cumulative emissions from fossil-fuel use, cement production, and land-use change since the beginning of industrialization, see trillionthtonne.org.
40. Hansen, “Climate Change in a Nutshell,” 42–47; Kendra Pierre-Louis, “Greenhouse Gas Emissions Accelerate Like a ‘Speeding Freight Train’ in 2018,” *New York Times*, December 5, 2018; Brad Plumer, “U.S. Carbon Emissions Surged in 2018 Even as Coal Plants Closed,” *New York Times*, January 8, 2019.
41. Marcelo Gleiser, “ExxonMobil vs. the World,” NPR, November 30, 2016; Andy Rowell, “Exxon’s 25 Year ‘Drop Dead’ Denial Campaign,” *Oil Change International*, April 14, 2014.
42. K. William Kapp, *The Social Costs of Private Enterprise* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1950), 231.
43. Herman Daly, *From Uneconomic Growth to a Steady State Economy* (Brookfield, Vermont: Edward Elgar, 2016), 131–44.
44. Samir Amin, “China 2013,” *Monthly Review* 64, no. 10 (March 2013): 14–33.
45. Ludwig von Mises, *Nation, State, and Economy* (Indianapolis: Liberty Fund, 1983); Ludwig von Mises, *Socialism: An Economic and Sociological Analysis* (Indianapolis: Liberty Fund, 1981).
46. Mises, *Socialism*, 323–54, 399–406, 413–62, 488–92; *Nation, State, and Economy*, 36–37, 143, 163–65.
47. Mises, *Socialism*, 421–22.
48. Phillip W. Magness, “The Pejorative Origins of the Term ‘Neoliberalism,’” American Institute for Economic Research, December 10, 2018; Alfred Meusel, “Zur Bürgerlichen Sozialkritik der Gegenwart: Der Neu-Liberalismus (Ludwig von Mises),” *Die Gesellschaft: Internationale Revue für Sozialismus und Politik* 1, no. 4 (1924): 372–83. (The article “Der Neu-Liberalismus” was the first of a two-part series; the second article went on to critique Othmar Spann.) Peter Goller, “Alfred Meusel als Kritiker von Ludwig Mises und Othmar Spann: Gegen ‘Neolberalismus’ and ‘Neoromantik’ (1924),” Mitteilungen der Alfred Klahr Gesellschaft 2 (2003); Peter Goller, “Helene Bauer Gegen die Neoliberal Bürgliche Ideologie von Ludwig Mises (1923),” Mitteilungen der Alfred Klahr Gesellschaft 4 (2005), http://klahrgesellschaft.at—includes Helene Bauer, “‘Gemeine Mann’ und ein Besserer Herr.” Adler strongly criticized Mises’s attempt to claim that Marx’s ideas were closely related to the traditional authoritarian Prussian state, on the grounds that everything outside of neoliberalism was essentially the same and that even democratic socialism was authoritarian in its rejection of liberalism. Max Adler, “Excursus on Anarchism,” in *Austro-Marxism: The Ideology of Unity*, ed. Mark E. Blum and William Smalldone (Boston: Brill, 2016), 207.
49. Magness, “The Pejorative Origins of the Term ‘Neoliberalism’”; Meusel, “Der Neu-Liberalismus,” 383; Bauer, “‘Gemeine Mann’ und ein Besserer Herr”; Othmar Spann, *Types of Economic Theory* (London: George Allen and Unwin, 1930), 278–79 (reference to the “neoliberal trend” first appeared in the 1926 edition). In his 1925 book *Trends of Economic Ideas*, the Swiss economist Hans Honegger wrote on *theoretical neoliberalism*, but, in contrast to Meusel’s earlier treatment, he used it to address neoclassical economics instead of the neoliberalism of thinkers like Mises. See Dieter Plehwe, introduction to *The Road from Mount Pèlerin*, ed. Philip Morowski and Plehwe (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2009), 10. The term *mobile capital* is often associated with Max Weber, where he made a brief allusion to it in his posthumous 1923 *General Economic History*, but the term in fact entered Marxian theory with the earlier analysis of international finance (and commercial) capital by Rudolf Hilferding. See Rudolf Hilferding, *Finance Capital* (London: Routledge, 1981), 342, 325–30; Max Weber, *General Economic History* (New York: Collier, 1961), 242.
50. Ludwig von Mises, *Liberalism* (Indianapolis: Liberty Fund, 2005), 9.
51. Kari Polanyi-Levitt and Marguerite Mendell, “The Origins of Market Fetishism,” *Monthly Review* 41, no. 2 (June 1989): 11–32; Johannes Maerk, “Plan Oder Markt: The Battle of Ideas Between Austro-Marxism and Neoliberalism in Vienna” (lecture, Institute for the Humanities, Simon Fraser University, Burnaby, British Columbia, Canada, September 13, 2016). Available at http://youtube.com.
52. Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon, 1944); Felix Schaffer, “Vorgartenstrasse 203: Extracts from a Memoir,” in *Karl Polanyi in Vienna*, ed. Kenneth McRobbie and Kari Polanyi-Levitt, (Montreal: Black Rose, 2006), 328–46; Kari Polanyi-Levitt, “Tracing Polanyi’s Institutional Political Economy to its Central European Source,” in *Karl Polanyi in Vienna*, 378–91; Eduard Márz, *Joseph Schumpeter: Scholar, Teacher, and Politician* (New Haven: Yale University Press, 1991), 101.
53. Gareth Dale, *Karl Polanyi: A Life on the Left* (New York: Columbia University Press, 2016), 102–3.
54. Harry Magdoff, “International Economic Distress and the Third World,” *Monthly Review* 33, no. 11 (April 1982): 3–5.
55. These economic developments are presented in great detail, as a running commentary, in the extraordinary set of books, based on collected articles, written by Harry Magdoff and Paul Sweezy in the late 1960s to the late 1990s: Paul M. Sweezy and Harry Magdoff, *The Dynamics of U.S. Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 1972); Paul M. Sweezy and Harry Magdoff, *The End of Prosperity* (New York: Monthly Review Press, 1973); Paul M. Sweezy and Harry Magdoff, *Stagnation and the Financial Explosion* (New York: Monthly Review Press, 1987); and Paul M. Sweezy and Harry Magdoff, *The Irreversible Crisis* (New York: Monthly Review Press, 1988).
56. Hannah Holleman, Robert W. McChesney, John Bellamy Foster, and R. Jamil Jonna, “The Penal State in an Age of Crisis,” *Monthly Review* 61, no. 2 (June 2009): 2.
57. Friedrich von Hayek, *The Road to Serfdom* (London: Routledge, 1944). As Paul Sweezy wrote of Hayek’s *The Road to Serfdom*, “the choice of liberalism—in the sense of individualism and competition—as the standard of judgment, deviation from which is to be regarded as error, permits him to lump all anti-individualist thought and policy together as simply totalitarian.” Paul M. Sweezy, *The Present as History* (New York: Monthly Review Press, 1953), 285.
58. John Kenneth Galbraith, *American Capitalism: The Concept of Countervailing Power* (London: Hamish Hamilton, 1957).
59. Philip Mirowski, *Never Let a Serious Crisis Go to Waste* (London: Verso, 2013), 24, 37–50; David Stedman Jones, *Masters of the Universe* (Princeton: Princeton University Press, 2012). Mirowski and Jones, despite providing detailed accounts of the formation of neoliberalism in the post-Second World War years, have little or no awareness of the Marxian (and other) critiques of neoliberalism in the 1920s, nor of the conflict as it arose in the context of Red Vienna.
60. Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics* (New York: Palgrave McMillan, 2008), 317. An extreme example of such naturalization is the corporate use of the term *ecosystem* to refer to commodity supply chains, such as *Apple’s ecosystem*—a way of avoiding reference to the system of exploitation embedded in the global labor arbitrage. See John Patrick Leary, *Keywords: The New Language of Capitalism* (Chicago: Haymarket, 2018), 72–76.
61. Friedman’s role as a spokesperson of neoliberalism is well known. On the role of James Buchanan, see Nancy McLean, *Democracy in Chains* (New York: Viking, 2017).
62. Foucault, *The Birth of Biopolitics*, 133–38; Mirowski, *Never Let a Serious Crisis Go to Waste*, 64; Mises, *Socialism*, 344–51. In his memoirs, Stigler emphasized that a key objective of the Chicago School of Economics, and of neoliberalism more generally, was the destruction of the concept of monopoly power in order to counter “the growing socialist critique of capitalism [that] emphasized monopoly”; “‘monopoly capitalism’ is almost one word in that literature.” George J. Stigler, *Memoirs of an Unregulated Economist* (New York: Basic, 1988), 92, 162–63.
63. Avner Offer and Gabriel Söderberg, *The Nobel Factor* (Princeton: Princeton University Press, 2016), 101, 130–31.
64. See John Cassidy, *How Markets Fail* (New York: Farrar, Straus, and Giroux, 2009), 3–110; Foster and McChesney, *The Endless Crisis*, 1–28.
65. On how neoliberalism took on new significance in the age of the financialization of the accumulation process, see Gérard Duménil and Dominique Levy, *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution* (Harvard: Harvard University Press, 2004), 119–20, 156–67; Foster and McChesney, *The Endless Crisis*, 44–45.
66. Foster and McChesney, *The Endless Crisis*, 4, 18. On the concentration of wealth, see Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2014), 336–76.
67. Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century*; Ernesto Screpanti, *Global Imperialism and the Great Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2014).
68. Foster and McChesney, “Surveillance Capitalism.”
69. Prabhat Patnaik, *The Value of Money* (New York: Columbia University Press, 2009).
70. Mirowski, *Never Let a Serious Crisis Go to Waste*, 1–6.
71. Karl Marx, “The Value-Form,” *Capital & Class* no. 4 (1978): 134.
72. Fred Magdoff and Chris Williams, *Creating an Ecological Society* (New York: Monthly Review Press, 2017), 25–47.
73. Andreas Malm, *Fossil Capital* (London: Verso, 2016).
74. James K. Galbraith, *The Predator State* (New York: Free Press, 2008); Foucault, *The Birth of Biopolitics*, 133.
75. Mirowski, *Never Let a Serious Crisis Go to Waste*, 56–57; Foucault, *The Birth of Biopolitics*, 131.
76. Foucault, *The Birth of Biopolitics*, 131, 145.
77. Mirowski, *Never Let a Serious Crisis Go to Waste*, 57; McLean, *Democracy in Chains*.
78. Marco Boffo, Alfredo Saad-Filho, and Ben Fine, “Neoliberal Capitalism: The Authoritarian Turn,” in *Socialist Register 2019*, 256.
79. Polanyi’s *Great Transformation* was a critique of the neoliberalism of theorists like Mises and Hayek who in the context of Red Vienna had argued for a self-regulating market economy and devised the main tenets of what is now known as neoliberalism. However, Polanyi’s powerful critique was also meant to reflect a moment of triumph, the defeat of neoliberal tendencies in the form of the “great transformation.” It is ironic, therefore, that the Mont Pèlerin Society was established the year after the publication of Polanyi’s book, and it was only with the rise to power of neoliberalism in the 1970s and ’80s that the current fascination with Polanyi emerged.
80. See Robert W. McChesney, foreword to *Trump in the White House*, 7–13.
81. Mises, *Liberalism*, 30. See also Herbert Marcuse, *Negations* (Boston: Beacon, 1968), 10.
82. Hayek quoted in Renato Cristi, *Carl Schmitt and Authoritarian Liberalism* (Cardiff: University of Wales Press, 1998), 168.
83. Friedrich von Hayek, *Individualism and Economic Order* (London, 1949), 22; Paul A. Baran, “On Capitalism and Freedom,” *Monthly Review* 42, no. 6 (November 1990): 36.
84. Foucault, *The Birth of Biopolitics*, 164.
85. Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes* (New York: Vintage, 1994), 584–85.
86. Hobsbawm, *The Age of Extremes*, 563, 569.
87. See Edward Said, “Contra Mundum,” *London Review of Books* 17, no. 5 (1995): 22–23; Justin Rosenberg, “Hobsbawm’s Century,” *Monthly Review* 47, no. 3 (July–August 1995): 139–56; Eugene Genovese, “The Age of Extremes—Review,” *New Republic*, April 17, 1995.
88. Polanyi, *The Great Transformation*, 76.
89. Michael D. Yates, *Can the Working Class Change the World?* (New York: Monthly Review Press, 2018), 134.
90. Jørgen Randers, *2052: A Report to the Club of Rome Commemorating the Fortieth Anniversary of the “Limits to Growth”* (White River Junction, Vermont: Chelsea Green, 2012), 14–15, 19–23, 210–17, 248–49, 296–97.
91. Jacob Burckhardt, *Reflections on History* (Indianapolis: Liberty, 1979), 213, 224.
92. Georges Lefebvre, *The Coming of the French Revolution* (Princeton: Princeton University Press, 1947), 212.
93. John Bellamy Foster, “Capitalism and the Accumulation of Catastrophe,” *Monthly Review* 63, no. 7 (December 2011): 1–17.
94. Yates, *Can the Working Class Change the World?*, 184–85.
95. Paul M. Sweezy, “Socialism and Ecology,” *Monthly Review* 41, no. 4 (September 1989): 5.
96. Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 1 (New York: International, 1975), 157.
97. Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy* (New York: Harper and Row, 1942), 61. Schumpeter was a genuine product of the Austrian School of Economics, but he was, at the same time, a very independent thinker. He was the first to provide a strong criticism of Mises’s notion that a rational price system could not be developed under socialism. His independence was shown by his willingness to serve as finance minister in a socialist government. See Márz, *Joseph Schumpeter*, 99–113, 147–63.
98. Schumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy*, 143.
99. As Antonio Negri emphasizes, an inclusive, class-based movement starts with a “social concept” of class divorced from a merely economic construction. This means that the question of the working class cannot be separated from issues such as women’s domestic work, the environment, race formation, and so on. Antonio Negri, “Starting Again from Marx,” *Radical Philosophy* 203 (2018).
100. See the indispensable discussion of socialist technology in Victor Wallis, *Red-Green Revolution: The Politics and Technology of Ecosocialism* (Chicago: Political-Animal, 2018), 54–92.
101. As Sweezy remarked, there is “nothing in the [capitalist] system that lends itself to or is compatible with long-range planning of a kind that would be absolutely essential to the implementation of an effective ecological program,” much less the assurance that social progress would be equitably shared amongst all in society. Socialism, in contrast, is amendable to such developments on a democratic basis, precisely because it means a shift away from capital accumulation, profits, and commodity production as the supreme ends of society. Sweezy, “Socialism and Ecology,” 7–8. We can see the strengths of planning today in different ways in states like Venezuela, with its communes and communal councils, and in Cuba with its enormous social and ecological successes—despite both having been subjected to enormous economic and political pressures, as well as military threats, emanating from the United States. See John Bellamy Foster, “Chávez and the Communal State,” *Monthly Review* 66, no. 11 (April 2015): 1–17.
102. On sustainable human development, see Paul Burkett, “Marx’s Vision of Sustainable Human Development,” *Monthly Review* 57, no. 5 (October 2005): 34–62.
103. The issue of ecological conversion is systematically addressed in Wallis, *Red-Green Revolution*. See also Magdoff and Williams, *Creating an Ecological Society*, 283–329; Angus, *Facing the Anthropocene*, 189–208; and Fred Magdoff and John Bellamy Foster, *What Every Environmentalist Needs to Know About Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2011), 121–44. On a radical democratic and socialist strategy in the United States, see Robert W. McChesney and John Nichols, *People Get Ready* (New York: Nation, 2016), 245–76.
104. On a New International, see István Mészáros, *The Necessity of Social Control* (New York: Monthly Review Press, 2015), 199–217; Samir Amin, “It Is Imperative to Reconstruct the Internationale of Workers and Peoples,” IDEAS, July 3, 2018.
105. Karl Marx, *A Contribution to a Critique of Political Economy* (Moscow: Progress, 1970), 21.
106. See John Bellamy Foster, “The Ecology of Marxian Political Economy,” *Monthly Review* 63, no. 4 (September 2011): 5–14; Robert W. McChesney, *Communication Revolution* (New York: New Press, 2007).

Fuente original (versión en inglés): Monthly Review 2019, Volume 70, Issue 09 (February 2019) /Traducción Eepecial para Correo de los Trabajadores ([www.cctt.cl](http://www.cctt.cl)) : Pedro Landsberger, Santiago, marzo 25 de 2019.